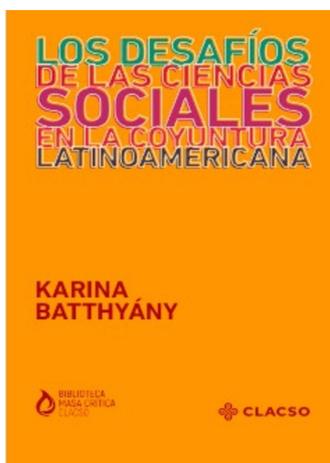


[Reseña]

Ciencias Sociales para superar las estructuras desiguales en Latinoamérica y el Caribe



Los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana / Karina Batthyány; prólogo de Gloria Beatriz Chicote. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023. Libro digital, PDF - (Masa crítica) ISBN 978-987-813-426-0.

*Por Verónica Martínez**

Karina Batthyány es integrante del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en su extensa trayectoria formativa en el campo de la sociología, nos invita a recorrer un documento desafiante y ambiguo, por momentos cruel pero a la vez esperanzador. En un contexto profundamente desalentador donde hacer y pensar las ciencias sociales es el resultado de un proceso, de luchas, de influencias, negociaciones, disputas, entre Estado y diferentes grupos sociales, la autora nos propone construir herramientas teórico operativas para transformar y transformarnos, para resistir y asumir el desafío de hacerle frente a la ferocidad capitalista, de alzar la voz frente a las injusticias y de asumir el compromiso de construir una sociedad más equitativa.

Invitar a la lectura de este libro, es invitarnos a reflexionar acerca del papel de las ciencias sociales y preguntarnos ¿de qué debemos ocuparnos? ¿Qué lugar tiene el conocimiento? ¿Acaso en la práctica, la teoría es otra? Es inevitable que en un mundo que cambió, nos interpelen nuevos lenguajes, entornos, dispositivos y relaciones y aquí es que la lectura de este libro constituye un desafío en varios sentidos, ya que representa una mirada reflexiva sobre las dimensiones social, política y económica de América Latina y el Caribe.

Frente a la fragilidad de las democracias en nuestros pueblos, el documento hace un llamado a la transdisciplina y a los abordajes intergeneracionales para lograr incidir en las políticas públicas en una sociedad latinoamericana digitalizada y fragmentada, enmarcada en una desigualdad profunda, en definitiva, en una sociedad caracterizada por encrucijadas, contradicciones y antagonismos.

Así, la autora recurre una y otra vez a hilar algunas ideas acerca del mundo del trabajo, el movimiento feminista, género y cuidados, la naturaleza y medioambiente, la construcción de conocimientos contrahegemónicos, y quizás, un aporte a una epistemología mixta, híbrida, que incorpore conocimientos científicos y saberes ancestrales en el que asuman un lugar participativo múltiples actores sociales, con diferentes lenguajes. Posiblemente las ciencias sociales deban ocuparse prioritariamente de escuchar diálogos heterogéneos y voces inaudibles para transformar la realidad.

América Latina y el Caribe: un escenario de contradicciones y ambivalencia

Como se anticipó, el primer apartado del libro nos sumerge en un escenario contradictorio, ambiguo o como expresa Batthyány, nos encontramos frente a una encrucijada. Latinoamérica y el Caribe poseen modelos societales en disputa permanente. Ya lo expresó Jelin (2020)¹ cuando señaló que la perspectiva de los paradigmas latinoamericanos se constituyó a partir de la incorporación de los derechos humanos como marco, pero eso no sucedió sin que antes la dominación y las luchas sociales y políticas se recrudecieron en el cono sur.

Muy a pesar de la cantidad enorme de recursos que posee nuestra América, la naturaleza, su tierra, la energía y el agua, la mejora de indicadores económicos y sociales, los avances tecnológicos y el crecimiento del uso de la inteligencia artificial y su evolución permanente, las desigualdades permanecen y se profundizan, ancladas en una inequidad estructural e histórica. Es decir, las problemáticas sociales en Latinoamérica son históricas y estructurales, están estrechamente relacionadas con la colonización y la posterior fragmentación y/o destrucción de las sociedades, porque estas, fueron reconstruidas en base a la invisibilización, el sometimiento y la exclusión de nuestra cultura ancestral.

Nos encontramos frente a una disyuntiva, o una contradicción (in)explicable acerca de las desigualdades estructurales y estructurantes, ya que la configuración histórica de nuestro pueblo se expresa en desigualdades económicas, políticas, culturales y sociales, lo que nos obliga a acercarnos a la construcción de un conocimiento situado e interseccional, que habilite a asumir que tanto el lugar de nacimiento, la etnia, raza, la religión, como la orientación sexual e identidad de género, entre otros, pueden ser aspectos que explican porque la desigualdad sigue tan vigente e incluso en expansión y como las ciencias sociales deben ocuparse de eso.

Frente al detrimento del ejercicio de ciudadanía y las fisuras de un orden cultural y político actual, la ampliación de los derechos y el fortalecimiento de las democracias aparecen como un horizonte. Nuestra

¹ Jelin, E. (2020). Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

condición de ciudadanía está afectada, aquello que creíamos que eran conquistas inalterables, hoy se están vulnerando y se pone en evidencia cómo en nuestras sociedades cohabitan viejas desigualdades con nuevas exclusiones, estigmatizaciones y segregaciones. *¿Qué será necesario inventar ante los interrogantes de este presente desconocido?*

En una realidad híbrida, física y virtual a la vez, nos interpelan nuevos lenguajes, entornos, dispositivos y relaciones. La pandemia acentuó esta situación y los medios de comunicación (tradicionales y no tradicionales) son uno de los elementos que profundizan el déficit institucional de la democracia. Del mismo modo, nos sumergimos en una crisis mundial que muy a pesar del sistema democrático vigente, nos conduce hacia el negacionismo, la acumulación indiscriminada y obscena de la riqueza por algunos pocos, y el descreimiento del conocimiento científico. Los poderosos nos gobiernan y como resultado las políticas públicas no desaparecen del todo, pero son planificadas y ejecutadas por los sectores dominantes.

Imaginar hoy una democracia pluricultural y la aparición del Estado como central, parece una ilusión. Las políticas públicas basadas en las dinámicas de segregación, intolerancia, criminalización, múltiples violencias, refuerzan, según Batthyány, dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades que degradan las condiciones de vida de las mayorías. Se establece y se renueva una disputa sociocultural conocida, donde se consolidan sistemas de creencias, valores y estereotipos hacia un sector de la población. Pobres, inmigrantes, marrones, trabajadores informales o miembros de organizaciones sociales, estudiantes, docentes, jubilados y jubiladas, empleados públicos, el Estado. Todo aquello relacionado al Estado, está demonizado y se avanza hacia una posición bélica sobre políticas redistributivas, anti casta y pro mercado.

Algunos nudos críticos

La autora nos invita en este segundo apartado, a revisar algunos puntos que considera nudos en esta trama latinoamericana. Nos invita a reflexionar acerca de algunas categorías centrales de este presente híbrido. *Se trata de una invitación a repensar las múltiples y necesarias articulaciones entre epistemologías, metodologías y tecnologías* y para ello, las ciencias sociales deben (re)encontrarse con los activismos, con los movimientos sociales latinoamericanos y caribeños que ocupan un lugar central en la ampliación de derechos y por lo tanto, en la construcción de una agenda política colectiva que nos conduzca hacia sociedades más justas con ciudadanía más democráticas y participativas.

Democracia, derechos humanos y paz, es una de las crisis que atraviesa la región sur, y que requiere revisar los factores que contribuyen al estado de situación y abordar las problemáticas sociales complejas desde la diversidad de las ciencias sociales y humanas, desde una perspectiva interdisciplinaria y multidisciplinaria y por lo tanto, desde la interacción con otras ciencias. Con esta misma lógica, nos encontramos frente al desafío de trabajar en modelos alternativos de desarrollo para América Latina que impliquen la sostenibilidad de los recursos naturales, ¿de qué manera es posible recuperar y resistir al extractivismo, en sociedades “modernas” pero con la hibridez de saberes y memorias ancestrales?

Por otro lado, la autora expone que ambiente, cambio climático y desarrollo social es un nudo vital, y posiblemente sea la base de la acumulación capitalista hoy. Nuestra América posee el cuarenta por ciento de la biodiversidad global, sin embargo, una parte muy importante de su actividad económica promueve la utilización de energías y sistemas que atentan o destruyen dicha biodiversidad, nuestra morada. Como expresó Fraser (2023)² nuestro sistema devora las democracias, el cuidado y el planeta, pero a la vez necesita de ellas para seguir sobreviviendo.

Para continuar, se hace referencia también a otras zonas críticas, que resultan de estos primeros, como la migración y la movilidad humana, sus dinámicas diversas y complejas en la región. ¿Les movilizan las necesidades? ¿Acaso la búsqueda de mejores condiciones de vida? ¿Esos procesos de desplazamiento en la región son inclusivos/expulsivos? Asimismo aparecen nudos críticos como trabajo y educación, aquello referido al acceso a la educación igualitaria, lo que implica el acceso a la educación pública. Si el acceso no resulta equitativo para todos y todas, lo que tiene como consecuencia es la perpetuación de dichas desigualdades de base. Los sistemas educativos debieran garantizar equidad de formación y por lo tanto, oportunidades para el trabajo, un trabajo digno, de calidad, registrado y bien remunerado, algo que resulta cada vez más escaso.

Por otro lado, las violencias y desigualdades de género se recrudecen en contextos negacionistas y de ultraderecha. Si bien los movimientos de mujeres ganaron terreno, en el mismo sentido se encuentran más expuestas y es acaso ahí que los procesos de inestabilidad política, refuerzan esta contradicción. Se vulneran los derechos de múltiples sectores oprimidos, se atenta contra las prácticas democráticas porque se debilitan las políticas públicas y por lo tanto —o viceversa— la capacidad estatal, al mismo tiempo que crece el dogmatismo anti Estado. Las crisis políticas endurecen estos nudos críticos, y hoy “amenazan el desarrollo del conocimiento en las universidades e instituciones de investigación ya sea por restricciones políticas a la libertad intelectual y el ejercicio profesional o por la reducción presupuestaria.” Batthyány (2023, p. 38)

Frente a este escenario devastador, cruelmente organizado, desanudar algunas prácticas propias del liberalismo conservador, nos conduce hacia esa América Latina y el Caribe que alguna vez fue posible. Entre ellas, se encuentra rediseñar un modelo económico, reducir la deuda y propulsar una renta básica, como condición para la existencia de una ciudadanía democrática pero fundamentalmente para garantizar dignidad a todas las personas y devolverles la esperanza. También fortalecer la calidad de nuestras democracias, trabajando en el diálogo y escucha entre Estado, organizaciones, actores sociales que en conjunto elaboren propuestas basadas en la democracia participativa y orientada hacia la cooperación y la reciprocidad.

Por otro lado, consolidar el acceso universal a la salud es imprescindible. El rol de los Estados nacionales en campañas de prevención y promoción de la salud, explica porque se hace cada vez más evidente —y frente al achicamiento del Estado— la necesidad de un sistema de salud público y eficiente para un acceso universal equitativo. Asimismo reaparece la necesidad de construir una nueva relación con el

² Fraser, N. (2023). Capitalismo caníbal: Cómo nuestro sistema está devorando la democracia y el cuidado y el planeta, y qué podemos hacer con eso. Siglo XXI Editores.

medioambiente, repensar nuestro vínculo con la naturaleza, recuperar saberes ancestrales sobre la tierra y retomar la idea de que formamos parte de ella, como condición para nuestra supervivencia.

La autora propone repensar la movilidad humana, lo que implica que la migración debe ser reconocida como un derecho humano, que requiere condiciones básicas para que se produzca de forma regulada, segura y ordenada, y que eso implique que quienes migran posean condiciones de vida y trabajo dignas en los países en los que se instalen. Finalmente, reivindicar tareas cotidianas, de cuidado y domésticas, comprender que es una de las bases para el sostenimiento de la vida, es el camino hacia acortar las brechas de género. Las ciencias sociales tienen el deber y el desafío, de ampliar la agenda pública y pensar en nuevas formas de recuperar la dimensión política de la vida, de construir nuevas formas de organización social y *desanudar* todos aquellos nudos que hoy son constitutivos de un orden social inequitativo.

El aporte de las ciencias sociales para nuevas alternativas políticas

El tercer apartado de este libro, nos interroga profundamente acerca de *¿Cómo pueden las ciencias sociales configurar un nuevo paradigma que contribuya a escapar del laberinto social y humano en el que están inmersas nuestras sociedades?*

Las ciencias sociales, su rigurosidad metodológica y la construcción de un pensamiento crítico, son la base para incidir en la realidad, para lograr una transformación social. Esto último, es lo que da sentido al vínculo entre lo social y la política: la posibilidad de reflexionar, recuperar y abordar las problemáticas sociales desde las disciplinas y contrarrestar las desigualdades sociales. A partir de la construcción del conocimiento y la comprensión de fenómenos situados histórica y espacialmente en contexto de reconfiguraciones sociales, políticas y económicas es posible establecer nuevos enfoques con incidencia social que sean dialógicos intergeneracional e interdisciplinariamente y que involucren intencionadamente a la academia, las políticas públicas y los movimientos sociales. La autora sostiene que el conocimiento útil es el que produce un cambio en la realidad y que no se limita a describirla, es decir, conocimiento para incidir y para transformar, para hacer de las sociedades un lugar más justo.

Las ciencias sociales han adquirido capacidad de reconocimiento y por ello, el lugar que ocupa la universidad en la producción de conocimiento y relación dialógica con la sociedad, es central. Construir nuevos marcos conceptuales puede dar cuenta de la compleja trama en la que se desarrolla la vida de las personas. También es construir un conocimiento articulado con los intereses, las necesidades y las problemáticas del territorio. La capacidad para incidir en la toma de decisiones en torno al diseño, planificación e implementación de las políticas públicas, es una potencial herramienta para entender qué ha sucedido -y que sucederá- en América Latina y el Caribe.

Con esa premisa, la de fortalecer la construcción de alternativas que superen modelos de exclusión y se reduzcan las brechas sociales, la autora pondera el lugar que ocupa el feminismo, como conocimiento, como movimiento social y como política pública. Comprender a la igualdad democrática como el reconocimiento de las diferencias, según Batthyány es reconocer que el feminismo es un punto de partida para abordar los desafíos que presentan las ciencias sociales. No solo por sus lógicas y sus

propuestas de estructuras sociales, culturales y políticas alternativas, sino por el aporte de una mirada interpelada, crítica y emancipadora que cuestiona lo instituido. Lograr la incidencia en la agenda pública, generar conocimiento y problematizar lo dado es una de las *formas* que asume el feminismo para posicionarse.

El feminismo como hoja de ruta para una nueva alternativa política en nuestras disciplinas, es un movimiento que ha tensionado los sistemas políticos que se basan en la libertad, la justicia y la igualdad, pero que a la vez, sostienen y profundizan la opresión y la exclusión, a la vez que traccionan la vida cotidiana, la dimensión política de la vida privada. Para ampliar derechos, para ampliar la capacidad de participación ciudadana, los feminismos redefinen las fronteras y redefinen la ciudadanía, *la conciliación de los tiempos y los espacios de vida* y nos proponen una perspectiva interseccional para comprender lo social y reescribir nuestra historia.

Nuevos desafíos en la producción y evaluación del conocimiento

El cuarto apartado, nos aporta algunas preocupaciones acerca de la producción y construcción del conocimiento, deslizando tensiones sobre el proceso de producción de conocimientos hegemónico, sobre quiénes y de qué manera se producen aquellos conocimientos universalmente válidos. Investigación, conocimiento y política, es una relación que las ciencias sociales deben reformular. Un discurso científico unilateral —eurocentrista— puede orientar decisiones políticas acertadas, pero también puede producir “ceguera epistémica” si no se incorporan otras miradas y saberes. No se trata de negar el saber científico, pero sí de proponer un uso contra hegemónico, explorando la pluralidad interna de la ciencia y promoviendo la interacción entre conocimiento científico y no científico.

Dar cuenta de la complejidad y el entramado implica abordar una agenda de problemáticas sociales, diversas, complejas y a la vez entrelazadas, que demandan comprometer a las ciencias sociales con su potencial transformador ante el debilitamiento de la democracia y los procesos políticos inestables. La necesidad de contribuir a la transformación social con herramientas de análisis, interpretación, comprensión e intervención multidimensionales, transversales y transdisciplinarias requiere de espacios de encuentros académico, político y social que fortalezcan los derechos humanos.

Esta concepción de conocimientos, integrales y construidos desde todos los sectores y por todos los actores de la sociedad, como recurso para analizar lo que nos atraviesa a la hora de la intervención profesional y de la construcción de conocimiento, define la necesidad de incorporar una perspectiva desde las epistemologías, metodologías y tecnologías, fundamental para una visión propositiva de la evaluación. Para alcanzar consensos en relación a criterios de evaluación, es fundamental discutir el sentido de la misma, valoración e indicadores de medición, porque la evaluación no constituye un procedimiento técnico, sino, un procedimiento político, que pondera qué y cómo decir acerca de las problemáticas. Para la autora, estamos revisando propuestas de producción de conocimiento para un horizonte que políticamente se definió como igualitario.

Finalmente, el quinto apartado, concluye con algunas pistas sin resolver, un final abierto que nos invita a revisar desde lo propio, desde lo colectivo, cómo se solucionan las situaciones creadas, como *desatar* aquellos nudos críticos, como abordar las problemáticas en un mundo híbrido ante las demandas de conocimiento e intervención en las ciencias sociales. La pandemia, al decir de la autora, sigue vigente en tanto ha descubierto la urgencia de superar las estructuras desiguales en Latinoamérica y el Caribe.

El desafío por delante, es diseñar estrategias de superación, reunir esfuerzos y definir en conjunto que queremos decir cuando decimos sociedad y Estado, y que queremos decir cuando hablamos de contrato social, ese que nos permitió antes, recuperar las bases de la democracia, superar los modelos neoliberales y conservadores y acercarnos a una sociedad más justa.

Posiblemente, el cierre de este libro, es una invitación a resignificar de múltiples formas a las ciencias sociales y escuchar las voces de todos y todas, animándonos a cuestionar lo conocido para transformarnos y erradicar aquellos modos de investigación e intervención que contienen formas a veces ocultas de represión, control, explotación y opresión propias del proceso de colonización. Es tiempo de hacer lugar a la emancipación y la transformación social, asumiendo que no depende de la voluntad de algunos sectores que forman parte de la trama, sino de su conjunto, en colectivo, articulados con procesos institucionales y societales.

Cita recomendada

Martínez, Verónica (2024): “Ciencias Sociales para superar las estructuras desiguales en Latinoamérica y el Caribe. [Revisión del libro: Los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana / Karina Batthyány; prólogo de Gloria Beatriz Chicote. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023. Libro digital, PDF (Masa crítica) ISBN 978-987-813-426-0]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 8, Nro. 15. Instituto de Política, Sociedad e Intervención social (IPSIS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. pp. 129-136. ISSN 2591-5339.

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

consideraciones

Sobre la autora

**Verónica Martínez*

Argentina. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) Especialista en Docencia Universitaria por la UNVM. Maestranda en Políticas Públicas y Desarrollo por FLACSO. Coordinadora de la Licenciatura en Trabajo Social del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (UNVM). Docente e Investigadora del IAPCS de la UNVM. Directora del Proyecto de Extensión Identidad y narrativas de las personas mayores. Miembro de la Comisión Directiva de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social. Miembro del Comité Editorial de la Revista Conciencia Social. Principales líneas de investigación: Trabajo Social en el campo Gerontológico, Extensión Universitaria y Políticas Públicas. Correo electrónico: vmartinez@unvm.edu.ar

